

Lo primero de todo quiero dar las gracias al ayuntamiento por pensar en mí para dar el pregón del pueblo donde llevo viviendo toda mi vida. No estoy seguro de ser el más adecuado para un evento como este ya que era el típico niño súper tímido que cuando María Jesús, la profesora de historia del instituto nos sacaba a la pizarra, prefería decirle que no sabía nada y que me pusiera un cero, antes que salir a responder sus preguntas delante de toda la clase.

La parte más conocida de mi vida es aquello de que hago carreras de muchísimos kilómetros por alguno de los sitios más recónditos del mundo. La verdad es que nunca pensé que acabaría haciendo tales aventuras. Cuando era adolescente lo único que me gustaba era jugar al fútbol, me pasaba el verano jugando ahí abajo en el campito hasta que llegaba Pirulo u otros mayores y nos echaban tirándonos el balón lo más lejos posible, entonces el resto de la tarde la pasaba comiendo helados en rivoli, porque además de jugar al fútbol, la otra cosa que más me caracterizaba era que era bastante gordito.

Imaginaros la combinación, tímido y gordito, no ligaba en la vida, bueno, los que me conocéis sabéis que ahora tampoco ligo, pero fijaros si son mágicas estas fiestas que hasta yo, ligué una vez aquí.

Una de las carreras que más miedo me dio hacer fue el Ultraman. Se trataba de hacer 10km nadando en aguas abiertas, 421km en bici y 84km corriendo y éramos solo 29 deportistas de todo el mundo. Las bases de la carrera hablaba de como debíamos llevar los logos de nuestros patrocinadores o las cámaras de televisión. Recuerdo que mientras entrenaba horas y horas dando vueltas por Torrelodones pensaba que si un día me preguntaban como la había preparado y a mí se me ocurría responder que subiendo y bajando la ruta del colesterol, aquello de ultraman perdería todo su glamour.

No en todas las carreras me ha ido bien. He abandonado en 5 de ellas. La más sonada fue el Epic 5, una carrera que se disputaba en Hawaii y éramos solo 5 deportistas de todo el mundo, pero nunca me he sentido un gran héroe por terminar una carrera, ni un gran fracasado por abandonar en otra. Creo que los momentos de frustración evidencian aún más nuestros momentos alegres, y nos permite apreciarlos con mayor intensidad.

Algunos de mi entrenamientos más comunes es subir hasta el canto del pico al atardecer o bajar hasta la presa del gasco, pero ha llegado un momento donde correr es secundario, lo que busco es la aventura, la experiencia de vida, por eso me fui una semana a naufragar en una isla totalmente desierta en medio del océano indico, donde tuve que aprender a pescar para poder comer. Allí me tope de frente con la sencillez y la belleza de la vida. Tomas conciencia de que el tiempo no espera por nadie, y que cuando mires atrás nunca te vas arrepentir de haber pasado poco tiempo en la oficina, y sí mucho tiempo haciendo lo que realmente amas.

De todos los lugares del mundo, mi preferido es África. Recuerdo que la segunda vez que fui a Burkina Faso, el tercer país más pobre del mundo, cogí un autobús para ir a Banfora. Tras 3 horas de viaje, la chica negrita que estaba sentada al lado mío, abrió

una bolsa de plástico, saco un bocadillo y lo partió por la mitad para compartirlo conmigo. Nuestra bondad y generosidad crece cuando se le pone a prueba, y en ningún lugar del mundo, cuestionaras tus creencias más que en África.

De aquí venimos y nos vamos sin nada, somos lo que vivimos, nuestras experiencias, y estas fiestas, es un magnífica oportunidad para llenar nuestra mochila de buenos momentos con la gente de nuestro alrededor. Os diría que nos vemos en los chiringuitos, pero es más probable que nos veamos dando vueltas por la ruta del colesterol o viendo el atardecer desde el canto del pico.

¡Gracias!